

LA TECNOLOGÍA Y LAS REDES SOCIALES:

Vivimos en el mundo de la inmediatez, del “lo quiero ahora” y el “más tarde no me sirve”.

Vivimos en el mundo de “no voy a esperar más de cinco minutos porque me busco otra opción que me salga más rentable”.

Vivimos en el mundo de los “leídos”. Esos que vemos en WhatsApp diariamente. Y llegamos a plantearnos que, si alguien nos deja en leído y no nos responde, es que no es un amigo de verdad, es que no le importamos, le damos igual. ¿Te has parado a pensar que tal vez ese mensaje se quedó en leído porque la persona que recibió tu mensaje no tuvo tiempo para responderte, que quizá no se le haya olvidado y te responderá más tarde, o que tal vez, y digo tal vez, te llamó por teléfono un rato después porque prefería habar contigo escuchando tu voz?

Te diré algo: Valoremos a las personas reales, a las que no viven tras una pantalla.

Que mi momento presente no es ese que aparece reflejado en mi foto de perfil, ni en mi estado, que no estoy siempre alegre, y que sí, necesito llorar. Que soy humana y me alegro de conocer lo que es llorar para saber reír. Es importante valorar la distancia, no digo que deba gustarnos y que el hecho de separarnos de las personas no nos duela, pero... ¿qué me dices de ese abrazo que viene después de pasar tiempo sin ver a esa persona especial?

A mi esos abrazos y esos besos me huelen a primavera.

Tengo una teoría. Creo que existe una relación de inversa proporcionalidad entre el número de personas que nos siguen en las redes sociales, y el número de personas reales en nuestra vida. Es decir, cuantos más seguidores tenemos, menos personas hay a las que podemos mirar a los ojos, tocar sus manos, escuchar su música o su silencio, oler su aroma, y sentir su presencia en nuestra vida, ya no hablo de que sean más o menos amigos o amigas nuestras, la pregunta que me hago es si son de verdad.

Pertenezco a una generación curiosa cuanto menos, la llamada “Generación Z”. Somos personas nacidas con las nuevas tecnologías, con las redes sociales, con el teléfono, ordenador, televisión. Vivimos en un mundo interconectado, podemos comunicarnos con personas de todo el mundo, da igual el espacio y el tiempo, esto ya no es una barrera. Tampoco el idioma puesto que ya tenemos el traductor para facilitar una comunicación exenta de compromiso. Nos preocupamos solo por nosotros mismos. Es un “mi”, “me”, “conmigo” constante. A mi me parece contradictorio.

Pero no todo es malo, las redes sociales y las nuevas tecnologías tienen cosas buenas también, todo “en tanto en cuanto”. Las redes sociales, las nuevas tecnologías, los medios de comunicación... son medios maravillosos para mantenernos informados, para enterarnos de lo que pasa a nuestro alrededor; y si las utilizamos inteligentemente pueden ayudarnos hasta a desarrollar pensamiento crítico.

Ojalá algún día nos demos cuenta de que “Google” no tiene todas las respuestas. Ojalá llegue un día en que trascendamos, en que nos demos cuenta de que “Google” no piensa, aunque a veces no podamos creerlo.

No quiero que este sea un ensayo pesimista donde todo lo que se dice es malo. Pretendo que sea un texto que nos ayude a ver, que nos ayude a darnos cuenta de lo que hay que primar en esta vida. Que muchas veces lo bonito de los paisajes, no es el paisaje en sí, tal vez es lo que nos evoca, tal vez es su olor, tal vez es la persona con la que lo compartes... Y me alegro de poder decir que eso, no cabe en una foto...que no puede describirse con palabras, y que ojalá ahora mires a ambos lados y seas capaz de decir a quién ves, quienes son las personas que están frente a ti contemplando ese paisaje. ¿Las ves? Porque esas SON, las personas que tienen que estar, las que deben ocupar parte de tu corazón, porque en tu corazón no caben 1000 seguidores.

Pueden pasar muchas personas por tu vida, puedes amar a mucha gente, puedes querer a muchos amigos. Pero los que están ahí dentro, esos que se han hecho hueco en tu corazón, esos que te arropan el alma, son muchos menos, a lo mejor, de esos 1000 seguidores que tienes en Instagram o en twitter o en Facebook solo 3 o 4 se han hecho ese huequito en tu corazón, pero son suficientes.

Dejemos de lado todo lo que no nos aporta y aprendamos a ver la maravilla de lo que tenemos aquí y ahora. Que cojas el metro y no te sientas presionado, ni te sientas raro o antiguo por ser la única persona que no lleva el móvil entre las manos, y que lo que tengas en tus manos sea un libro o simplemente no tengas ningún objeto y que observes a tu alrededor. Que sigas utilizando el móvil, el ordenador, que veas la televisión que te informes y te entretengas, por supuesto, pero siendo real y sabiendo que una pantalla no te controla, que tú la controlas a ella, porque actualmente por desgracia justo es lo contrario a lo que debería. Me acuerdo que hace unas semanas en Instagram vi una foto en la que aparecía una mujer en el metro con el móvil y al lado había un móvil con una muñeca que representaba a esa mujer, en el momento que lo vi pensé: “Menuda verdad como un castillo, que pena, ojalá no fuera así y lo peor es que nadie esta exento de esta realidad porque si no somos unos raritos, unos antisociales, unos anticuados...”

Asique yo todos los días pido porque las personas empecemos a ser libres y a dejar de depender de máquinas, que al fin y al cabo son objetos sin sentimientos, que no pueden apoyarte en tus momentos de bajón, ni pueden decirte: “¡Tú puedes Mac!”, y que sobre todo no pueden arroparte ni con su cariño, ni con su amor.